

Antes de la Celebración

- ✓ Asegurar que haya lectores con tiempo suficiente para preparar la lectura.
- ✓ Asegurar que haya acólitos que acompañen al celebrante o que al menos, haya quien lleve las ofrendas al altar en el momentos correspondientes.
- ✓ Avisa al laico/s - que si es necesario- ayuda a distribuir la comunión.
- ✓ Escoge los cantos y se pone de acuerdo con el organista o los demás músicos (y con el coro si lo hay) para prever la forma de cantarlos y acompañarlos.
- ✓ Mira lo que ofrece la hoja de moniciones y se pone de acuerdo con el celebrante sobre lo que haya que añadir y quitar (en las moniciones, en las oración de los fieles, etc.); especialmente cuando en la hoja se sugiere algo no habitual.
- ✓ Piensa en la posibilidad de preparar para aquel domingo algún pequeño detalle que de color y personalidad a la celebración.

En la Celebración

- ✓ Dice las invocaciones del acto penitencial (aunque también puede decirlas el celebrante).
- ✓ Lee o dice las moniciones de forma no mecánica sino estableciendo comunicación con la asamblea.
- ✓ Introduce los cantos con una pequeña frase (por lo menos dice el nombre del canto y no solo su número; pero si es conveniente, dice también, muy brevemente el porqué de ese canto).
- ✓ Dirige los cantos con cordialidad, de modo que la asamblea se sienta invitada a sumarse al canto.
- ✓ Si es necesario marca el ritmo de las respuestas y los recitados de la asamblea diciéndolos desde el micrófono (pero sin avasallar, sin gritar).
- ✓ Hace las observaciones que resulten necesaria para la buena participación de la asamblea (desde explicar la forma de acercarse a comulgar hasta invitar a situarse más adelante en la Iglesia). Pero siempre con amabilidad y sin excederse (o sea, sin convertir los avisos y exhortaciones en protagonistas de la celebraciones).

¹ J. Aldazabal, Carpeta Misa Dominical, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2005.

El lugar del animador

El lugar propio del animador es el presbiterio, en sitio visible, ante la asamblea, para captar su atención. No abajo, en el mismo nivel que los demás fieles, porque quedaría fuera de su vista. El lugar del animador debe ser distinto del lugar de la Palabra (el lugar de la Palabra tiene que tener un relieve especial, distinto del animador, que tiene una función subsidiaria).

El Buen Animador

- ✓ Prepara cada una de las celebraciones en concreto.
- ✓ Sabe lo que debe hacer él, y lo que deben hacer los demás, y asegura la conexión entre los distintos elementos de la celebración, y evita así situaciones de desconcierto.
- ✓ Mira a la asamblea, y no sólo a sus papales.
- ✓ Crea clima de tranquilidad, favoreciendo las pausas necesarias para que se de ese clima.
- ✓ Crea al mismo tiempo el dinamismo necesario para evitar la sensación de aburrimiento o la injustificada lentitud.
- ✓ No se erige en protagonista, pero tampoco actúa como si quisiera esconderse de la gente.
- ✓ Valora profundamente, espiritualmente, la celebración de la eucaristía, y quiere conocer mejor su sentido, y así ayudarse a sí mismo y a los demás a vivirla.